

Desde la calle

El rostro apasionado de la hermana Karoline Mayer deja entrever las «cicatrices» de una vida entregada por completo a los más pobres. Mirada de fuego, sonrisa penetrante y palabra profética son las armas de una mujer que ha convertido la lucha contra la pobreza, material y espiritual, en el centro de su existencia. Tras casi 40 años en Chile, donde ha compartido la vida con los más desfavorecidos, Mayer acaba de publicar «El secreto siempre es el amor» (Plataforma Editorial), libro autobiográfico que nos ofrece un testimonio único de radicalidad evangélica.



La Hna. Karoline Mayer, autora de «El secreto siempre es el amor», es conocida en Chile como la Madre Teresa de Latinoamérica

«¡Los pobres me han convertido!»

—¿Qué siente cuando se la compara con Madre Teresa de Calcuta?

—Me siento muy sorprendida, sobre todo por las muchas diferencias que hay entre nosotras. ¡A Madre Teresa no le llego ni a la suela de las sandalias! Siento por ella una gran admiración, hasta el punto de que hace ya muchos años, en 1978, llegué a pasar una semana en Calcuta junto a ella, e incluso había barajado la posibilidad de unir nuestra pequeña Comunidad de Jesús a las Misioneras de la Caridad. Descubrí, sin embargo, que aunque ambas realidades compartían una entrega total hacia los más pobres, nuestros carismas eran muy distintos. Nuestra llamada es claramente la de vivir entre los pobres, en medio de ellos, compartiéndolo todo, para asimilarnos lo máximo posible a ellos y por lo tanto seguir el camino emprendido por Jesucristo: «Se despojó de todo para hacerse igual a nosotros en todo.» Al mismo tiempo, no pensamos sólo en practicar la caridad, que es necesaria e importante, sino que nos sentimos también llamados a luchar contra las causas estructurales de la pobreza. Así, nuestra acción se centra en la búsqueda de respuestas de amor y de justicia a todo un pueblo que vive la opresión, la exclusión y la miseria ante los poderes del mundo de hoy, neoliberal y globalizado, en el que tanto cuesta impulsar una verdadera solidaridad.

—Con ese lenguaje, habrá gente que la asocie con los movimientos radicales de izquierda...

—Sí, me llaman monja comunista o vieja loca, pero no me importa. Soy transparente, no escondo nada. Cuarenta años después de mi llegada a Chile, sigo viviendo en los suburbios de Santiago, en un barrio obrero de viviendas sociales, muy empobrecido y mermado por el problema de la droga. Allí, enviada por la Iglesia, formo parte de una pequeña comunidad, llamada Comunidad de Jesús, a través de la cual impulsamos comunidades cristianas de base, damos catequesis a padres y niños, acompañamos a los enfermos, preparamos los matrimonios... Hacemos en estos barrios pobres toda la labor pastoral de la Iglesia. De manera muy particular, damos mucha importancia a la lectura comunitaria del Evangelio. Eso nos ayuda a descubrirnos a nosotros mismos en el Evangelio y a traducirlo a nuestra vida.

—¿Por qué es importante esto para los pobres?

—La Palabra les fortalece, les alimenta espiritualmente... El mejor ejemplo lo tenemos en el Jesús del Evangelio, cuando se dirigía a las multitudes. En algún momento he llegado a participar en 13 comunidades simultáneamente. ¡El Evangelio es tan rico! Y se descubre que la Palabra no se queda en palabras, sino que se transforma en vida y en acción. Sin acción, la Palabra queda infecunda. La vida de los pobres se transforma a la luz de la Palabra y se crea una célula viva de comunión, como las primitivas comunidades cristianas. Quizás los pobres no

logren dinero ni bienes materiales, pero su vida mejora, las relaciones en su familia, el sentimiento de comunión en la lucha diaria... No es algo idealista, hemos hecho experiencia de ello.

—Supongo que la evangelización incide también en la acción social...

—De las comunidades de base nacen muchas iniciativas sociales de servicio al prójimo: guarderías, comedores sociales, talleres de formación, consultorios de salud... Todo esto se coordina y gestiona a través de la Fundación Cristo Vive, organización laica de naturaleza ecuménica. Ésta es la otra cara de la evangelización: el servicio amoroso del hermano. Y a través de nuestras obras se hace presente Dios, sin necesidad a menudo de proclamarlo con palabras, sin juzgar, sin condenar, sin obligar, sin excluir...

—¿Qué ha supuesto para usted estos 40 años de vida en Chile?

—Un cambio radical. Llegué con la idea de transformar el mundo y ha sido el mundo el que me ha acabado transformando a mí. ¡Los pobres me han convertido!

—¿Cuál ha sido su fuerza durante estos 40 años?

—El amor incondicional de Dios. Es la inmensa fuerza de mi vida. La razón de mi vida es amar, amar y amar porque en la medida que yo amo, el amor de Dios pasa por mí hacia los demás.

Samuel Gutiérrez

Religión versus economía

Desde el principio la religión ha ido siempre estrechamente vinculada a la reflexión, a la sabiduría y, en definitiva, a la razón. La humanidad ha encontrado en ella muchas de las respuestas a las preguntas que, lógicamente, se hace sobre el mundo y la propia existencia. Por eso a lo largo de la historia del cristianismo son numerosos los filósofos y pensadores de todo signo que han sido grandes hombres religiosos, desde Clemente de Alejandría y san Agustín, hasta Maritain, pasando por santo Tomás de Aquino o Pascal.

En cambio la economía es inseparable del poder y de la guerra. La economía se ha desarrollado desde hace milenios como herramienta imprescindible para sostener a los poderosos, y las guerras no son más que la forma más primaria y cruel de financiarse que tiene el poder aún hoy en día. Entre los que forman parte de estos círculos de poder no faltan tampoco los que se han amparado falsamente en la religión y la utilizan como excusa para justificar o bien esconder sus intenciones absolutamente inmorales, sólo caracterizadas por la simple ganancia económica. Nada más lejos, pues, de la sabiduría y la bondad propias de la religión. La economía sólo quiere sacar el máximo rendimiento del mundo y la existencia. La religión, en cambio, les da pleno sentido.

Eduard Brufau

Joan Carrera Planas
Obispo auxiliar de Barcelona

San Sebastián de Verдум

La parroquia de San Sebastián de Verдум, de Barcelona, celebra, este año, el 50º aniversario de su fundación y, en este contexto festivo, acaba de publicar el libro de su historia.

Se trata de una larga crónica que atraviesa un período excepcional de la evolución de este país y de la Iglesia. Por un lado, las últimas décadas del régimen, una inmigración masiva, nuevas cotas de presencia de la oposición clandestina... Por otro, la aparición de un clero de un talante pastoral rupturista, el Concilio Vaticano II, la reforma litúrgica, el inicio de un proceso hasta entonces inédito de secularizaciones...

El Verдум que, en el siglo XIX, era visto simplemente como las «afueras» de Sant Andreu —municipio agregado a Barcelona en 1897— había ido perdiendo las viñas y toda su actividad agrícola. En 1929, año de la Exposición Universal, ya empezó a recibir una primera inmigración. Pero es a partir de los años cincuenta cuando ésta se convierte en masiva. Las llamadas «casas del gobernador» datan de 1952: alojan a los barraquistas de la zona de la Diagonal de Barcelona donde tendrían lugar los actos del Congreso Eucarístico internacional. La llegada de nuevos habitantes ya no pararía de crecer...

Al final de aquella década se produce, con los primeros signos, todavía tímidos, de liberalización económica, la gran ola de inmigración que se extiende, como mancha de aceite, por toda el área barcelonesa y más allá.

Desde el punto de vista económico, que era el dominante, era necesaria aquella inmigración para asegurar mano de obra a la industria.

Pero la persona como tal y su familia contaban poco... Había puestos de trabajo, pero nada más: ni viviendas, ni escuelas, ni servicios asistenciales...

El papel de la Iglesia de Barcelona en aquellos momentos fue importante, dentro de las inevitables limitaciones. Primero, por iniciativa de numerosos católicos —religiosas, religiosos, laicos— que se hacían presentes en los barrios, con un gran variedad de estilos... En Verдум, por ejemplo, la escuela Ton i Guida, las catequesis, los Talleres de Nazaret, las Conferencias de San Vicente de Paúl, la JOC... Después, con la creación de las nuevas parroquias populares, como ésta de San Sebastián, en 1958.

Con estas parroquias se iniciaba una nueva etapa pastoral y un incremento de la presencia eclesial en los barrios, también de repercusión notable y positiva en la vida civil. Tienen el mérito, por un lado, el arzobispo Gregorio Modrego: un pastor con visión de futuro, con capacidad de decisión, con celo apostólico. Por otro, una generación de sacerdotes jóvenes, renovadores, enamorados del pueblo y de su evangelización, con un estilo de vida austero y pobre.

Ahora mismo

Arrebato